

Viernes 9 de septiembre, 2022

El acompañante de los muertos
El botellón perro-hombre



Jaime F. Reséndiz M.



¿Esta creación de dónde surgió?

Quizás fue producida, quizás no

El que vigila desde el cielo más alto,

él sólo lo sabe. O quizás no lo sabe.

(Rigveda “El himno de la creación”)

Tiempo y espacio. El Preclásico temprano.

Arqueológicamente, las culturas del Preclásico temprano, entre los años 1500 a 1200 a.C., presentan una relativa homogeneidad. Si bien en su industria lítica sólo se diferencian en las fuentes de obtención de materia prima, en la cerámica podemos establecer dos grandes regiones que cubren el territorio mesoamericano. Una corresponde con el estilo definido como “tradición Tlatilco” que se caracteriza por el uso de botellones en forma de calabaza y de silueta compuesta, con una decoración rojo sobre café, y aparece en la cuenca de México, Guerrero, Morelos, Puebla, Oaxaca, Jalisco, Yucatán y Veracruz; la segunda región concierne a la tradición de la cuenca del Río Grijalba y de la costa de Chiapas, la cual utiliza tecomates –ollas sin cuello– y una decoración en negro, siendo Oaxaca el punto en el cual ambas esferas interactúan. A pesar de estas dos grandes diferencias regionales, los contextos y niveles tecnológicos son muy similares, por lo que se considera que también sus culturas lo fueron.



Los elementos del complejo ritual

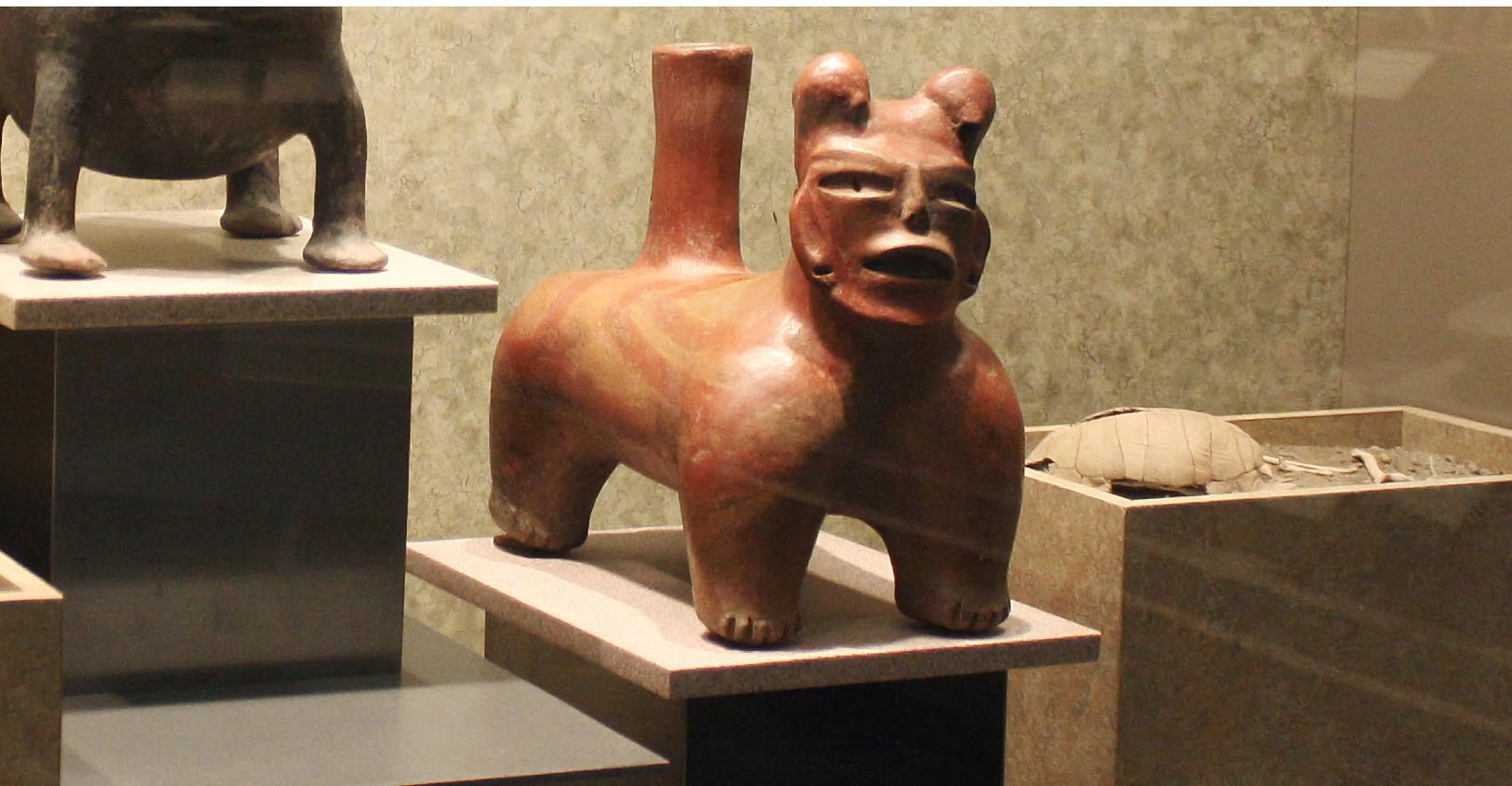
Las principales fuentes de información en referencia a la vida religiosa de estas culturas tempranas son los entierros de esa época, así como la gran cantidad de figurillas que se encuentran asociadas a ellos. De tal manera, se propone que la religión de estos grupos era muy sencilla y asociada a la magia, por lo que, el ritual y los actos mágicos se encontraban entrelazados. Sin deidades claramente delimitadas, se solicitaba a los ancestros míticos su intervención con las fuerzas de la naturaleza.

Ahora bien, proponemos que las figurillas fueron realizadas con un propósito específico y, por lo tanto, tienen un significado. Por supuesto, parte importante de este significado fue el contexto en el que fueron utilizadas, en el cual formaron parte de un texto más complejo. Sin embargo, las propias figurillas presentan un significado específico ya que las consideramos signos de un código asociado al sistema de creencias de los grupos del Preclásico Temprano. Como todo signo, el de las figurillas está compuesto de dos partes.

Una asociada al significado de la figurilla y que pertenece a la estructura de los significados culturales o "sistema semántico". El otro asociado a la forma y la técnica de manufactura aplicada para dar forma a los ojos, nariz, boca cabeza tronco, extremidades, así como para representar los detalles como la vestimenta, cabello, y adornos; y que definimos como "sistema sintáctico".

Sin embargo, para completar el significado del signo en el código de representación del Preclásico Temprano, es necesario el "sistema pragmático", el cual permite al receptor establecer dentro del universo de las denotaciones y connotaciones que puede tener una figurilla, además del contexto en el que se encuentra, cual es el significado que le corresponde, la connotación precisa que tuvo la figurilla dentro del ritual o evento en el que se utilizó.

Figura 1. Botellón "Perro-hombre" con cabeza clasificada como D3. Actualmente expuesta en el Museo de Antropología.



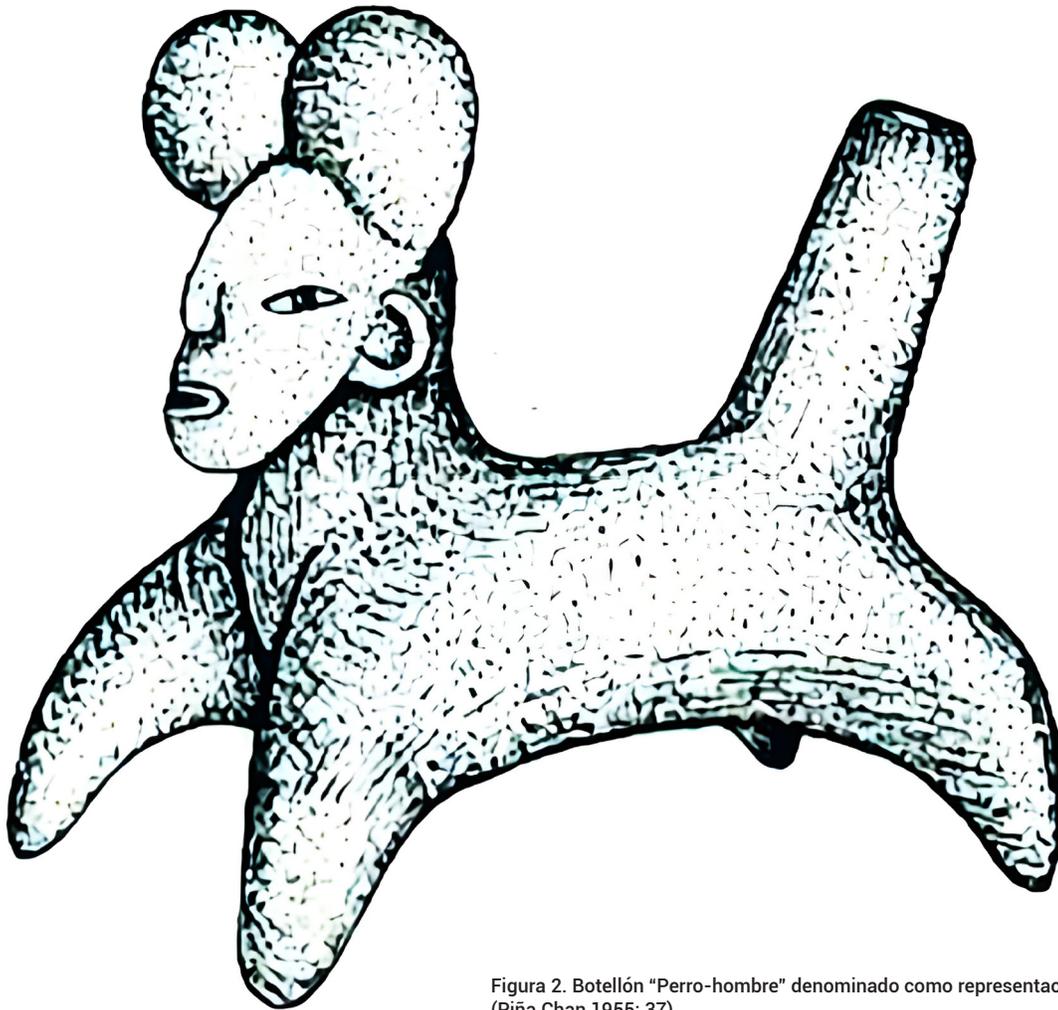


Figura 2. Botellón "Perro-hombre" denominado como representación de perro. (Piña Chan 1955: 37).

Con base en el código de representación es posible establecer que, aunque a lo largo y ancho de Mesoamérica se tienen variaciones en las formas y manufactura de las figurillas del Preclásico Temprano, diferentes tradiciones, en lo referente al significado resultan ser muy homogéneas. De tal manera, el discurso planteado en las figurillas se puede dividir en tres grandes apartados. El primero corresponde a las figurillas femeninas, que son la mayoría de las representaciones, y que están asociadas a la fertilidad; muchas de ellas desnudas o vestidas con faldellines o prendas muy ligeras, así como en menor número mujeres embarazadas o cargando a sus hijos, representadas en una postura que es bastante solemne. Un segundo grupo corresponde al que muestra personajes tanto masculinos como femeninos realizando alguna actividad particular.

Puede ser un jugador de pelota, un hombre o mujer tocando un tambor, y por supuesto los chamanes, hombres y mujeres que por su vestimenta o su postura se reconocen que se trata de los especialistas de lo sagrado, portando sombreros, cintas, espejos, tambores y otros elementos asociados con su labor. Así mismo, se les representa en posiciones contorsionadas o en estado de éxtasis. El tercer grupo es el que presenta elementos que podemos definir como "fantásticos", o más bien "especulaciones metafísicas", en las cuales aparecen seres monstruosos, figurillas con dos o tres cabezas, personajes con dos cabezas y tres rostros, una cabeza y dos rostros, en lo que parece ser un discurso asociado a la dualidad, asociado a los ciclos de la naturaleza.



Figura 3. Entierro 7 de Cacahuamilpa con ofrenda.



Ahora bien, como se dijo en un principio, el botellón es un elemento fundamental para la cultura Tlatilco. Vasija que puede tener una silueta compuesta, con varias "cinturas", o una forma fitomorfa, todas comparten el largo y estrecho cuello. Se ha considerado que el botellón representa al útero femenino y, por lo tanto, está asociado al nacimiento, la fertilidad y la abundancia. Así mismo, por los rituales de enterramiento encontrados en las comunidades del Preclásico temprano, sabemos que estos grupos consideraban la existencia de una vida después de la muerte, ya que el difunto era enterrado con vasijas y alimentos. En este contexto, el botellón tenía una importancia primordial, ya que la persona era enterrada para regresarla al seno de la madre tierra, a manera de semilla, con el propósito de que renaciera en esa segunda vida. De tal manera, el botellón era un elemento asociado a esa fuerza mántica de la tierra que otorgaba la vida a todas las criaturas.



Figura 4. Botellón "Perro-hombre" tipo D3-K. Museo Regional Cuauhnáhuac.

Es importante resaltar que además de los botellones y figurillas ya mencionados, hay un tercer elemento dentro de la cultura Tlatilco que debe ser analizado y que es el objetivo de este artículo, el botellón perro-hombre. Técnicamente hablando, esta vasija es una mezcla entre el botellón que tiene forma de animal, zoomorfo, y las figurillas, pues presenta características tanto animales como humanas. Se trata de la representación de un ser con cuerpo de perro y con cabeza humana. El rostro del personaje está asociado con la tradición Tlatilco de las figurillas (sistema sintáctico), pero con un peinado compuesto por dos volúmenes "chongos" por encima de la cabeza, los cuales tienen gran importancia ya que estas vasijas además son silbadoras, es decir, en el momento en el cual se les vierte o se les hace verter el líquido que contienen, el aire que entra o que sale de la vasija, pasa por una espiga de barro que produce un silbido y los "chongos" sirven a manera de caja de resonancia que amplifica el sonido. Existe en la bibliografía varios artículos que hacen referencia a sus características como instrumentos musicales; sin embargo, no establecen su significado ni denotan la importancia que debió tener este elemento en la estructura religiosa de la cultura Tlatilco.

Figura 5. Botellón "Perro-hombre" tipo D3-K Colección Leof-Vinot. Museo Regional Cuauhnáhuac. Vista de tres cuartos.





Figura 6. Botellón "Perro-hombre"
Tipo D3-K. Colección Leof - Vinot.
Museo Regional Cuauhnáhuac.
Vista de frente.

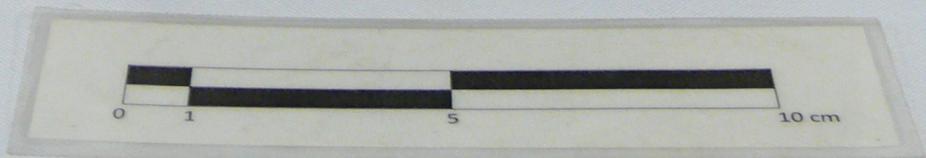




Figura 7. Botellón "Perro-hombre" tipo D3-K. Colección Amparo. Museo Amparo Puebla. Vista tres cuartos.

Presencia del Botellón Perro - hombre en los contextos del Preclásico Temprano.

El sitio arqueológico de San Luis Tlatilco, que actualmente se encuentra bajo la zona industrial del Municipio de Naucalpan en el Estado de México, fue conocido como lugar importante de hallazgos asociados al Preclásico temprano y el INAH realiza la primera exploración en 1942, llevada a cabo por Miguel Covarrubias y Hugo Moedano Koer. Para 1947 se formalizó el proyecto Tlatilco, el cual fue dirigido por Miguel Covarrubias y Daniel F. Rubín de la Borbolla, realizando dos temporadas de campo. La primera abarcó de 1947 a 1950 y la segunda temporada en 1955. Obtenido en esos trabajos, Román Piña Chan publica en 1958 la existencia de uno de estos botellones¹, cuya cabeza es clasificada como D3; este botellón perro-hombre se encuentra actualmente expuesto en el Museo Nacional de Antropología (Figura 1).

1. Piña Chan, Román. Tlatilco I. Serie: Investigaciones. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 1958: 89.

Sin embargo, es muy probable que en la primera excavación llevada a cabo por Covarrubias o en la primera temporada del proyecto Tlatilco, se haya encontrado un primer botellón con características similares, ya que en el año de 1955 el mismo Piña Chan publica un botellón diferente, al que denomina como representación de perro, pero con la fecha del Preclásico Medio. Estas diferencias entre las fechas de los contextos entre los dos botellones con representaciones similares del tipo perro-hombre puede deberse a que el botellón de 1955 debió encontrarse asociado a material olmeca y, por lo tanto, corresponde a la siguiente etapa, de 1200 a 1000 a.C., en la que ambas tradiciones, la Tlatilco y la olmeca, convivieron² (Figura 2).

2. Piña Chan, Román. Las culturas preclásicas de la Cuenca de México. Fondo de Cultura Económica. México. 1955: 37.



Figura 8. Botellón "Perro-hombre" tipo D3-K. Colección Amparo. Museo Amparo Puebla. Vista de frente.

Un tercer botellón de este tipo, se encontró en el año de 1971 en la comunidad de Cacahuamilpa Guerrero, muy cerca del acceso a la gruta y límite con el estado de Morelos; de acuerdo con Aldir Erisa González, formó parte de la ofrenda asociada al Entierro 7, un adulto masculino acompañado por una ofrenda de 5 botellones y un trozo de pirita³. Este botellón por la forma del rostro es del tipo D3-K (Figuras 3 y 4).

Un cuarto botellón se encuentra en la colección "Leof-Vinot", actualmente en resguardo del Centro INAH Morelos. Si bien no se conoce la procedencia, la vasija puede ser también del área de Morelos-Guerrero, ya que el rostro se clasifica como un D3-K (Figuras 5 y 6). Otros dos botellones, quinto y sexto, se encuentran en resguardo en el Museo Amparo de Puebla. El quinto también tiene el rostro del tipo D3-K, semejante tanto al de la Leof - Vinot y el excavado en Cacahuamilpa (Figuras 7 y 8). Por último, el rostro del sexto es del tipo D3, lo que lo hace similar al que actualmente se expone en el Museo Nacional de Antropología (Figuras 9 y 10).

Comparado con el alud de figurillas y las enormes cantidades de botellones que se encuentran reportadas en la bibliografía arqueológica, es evidente que este tercer elemento del complejo ritual de la cultura Tlatilco es el menos común. Sin embargo, el hallazgo de estos seis botellones perro-hombre en una región lo suficientemente grande como para abarcar la Cuenca de México, Morelos, Guerrero y muy probablemente Puebla, nos permite establecer que debió ser un concepto compartido por los grupos de esta región y no una obra independiente de una aldea.

3. González Morelos Zaragoza, Aldir Erisa. Cacahuamilpa. Una comunidad aldeana en el desarrollo mesoamericano. Tesis de Maestría. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México D.F. 1976 :61-63.



Figura 9. Botellón "Perro-hombre" tipo D3. Colección Amparo. Museo Amparo, Puebla. Vista tres cuartos.

El problema del significado en el Preclásico Temprano.

Quien haya sido un lector recurrente de las interpretaciones que se han realizado por nuestra parte, notará que se utiliza siempre un mismo marco teórico para buscar el significado de los objetos que se presentan. Así mismo, podrá observar que para poder comprender los diferentes códigos de representación que existieron en Mesoamérica, todos los trabajos previos se basan en dos supuestos teóricos.

El primero, ya mencionado al principio de este artículo, considera que quienes realizaron los objetos que se interpretan los hicieron con la expresa intención de comunicar algo. Por lo tanto, la semiótica, ciencia que explica el proceso de formación, uso e interpretación de los signos, presenta una metodología que permite acceder al significado de los objetos.

El segundo gran supuesto teórico que permite la interpretación de los objetos, es la existencia de un "Núcleo Duro Mesoamericano", esto es, una serie de principios y valores comunes que compartieron todos los habitantes de Mesoamérica, que fueron los que establecieron las pautas para crear los sistemas semánticos, pragmático y finalmente sintáctico que dio origen a todas esas manifestaciones culturales, por lo que es posible con base en materiales más modernos, como son las manifestaciones de las culturas mesoamericanas que fueron registradas por los cronistas españoles y por los propios miembros de esas culturas a través de sus fuentes, establecer el significado de códigos más antiguos, ya que todos son producto de una misma forma de clasificar y observar al universo, esto es, el "Núcleo Duro Mesoamericano".



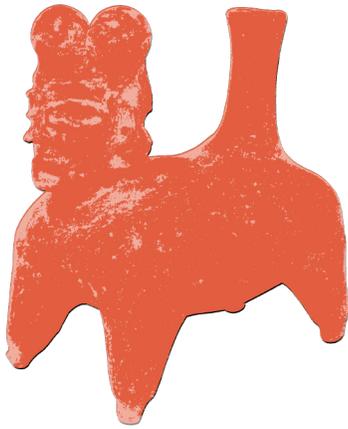
Así mismo, el lector recurrente se dará cuenta que si bien consideramos que el proceso que dio origen al Núcleo Duro Mesoamericano comenzó desde épocas tan tempranas como los grupos cazadores recolectores y sus rutas de intercambio del 9000 a.C. así como la adopción de la agricultura incipiente a partir del 7000 a.C., las primeras manifestaciones claras y contundentes del Núcleo Duro Mesoamericano se dan a partir del surgimiento del “Código de Representación Olmeca” que comienza a aparecer en Mesoamérica entre los años 1200 a 1000 a.C..

De tal manera, aparentemente es imposible utilizar el “Núcleo Duro Mesoamericano” para explicar el significado de objetos que le preceden. Evidentemente, el Núcleo Duro bebió de los conceptos del Preclásico Temprano, que la lógica, y los elementos clasificatorios ya debían de estar allí, pero definitivamente la estructura semántica no era la misma; ya que la gran revolución olmeca es la creación de una nueva estructura semántica muy diferente a la predecesora.

Pese a la paradoja antes mencionada, se considera que es posible establecer el significado de estas obras; primero, porque fueron realizadas con el propósito explícito de transmitir información. Segundo, porque quienes le realizaron eran seres humanos y compartimos una “unidad psíquica”, principio teórico fundamental para la antropología. Por lo tanto, es posible acceder a las nociones denotativas y muchas de las connotativas del discurso plasmado en estos objetos tempranos, aunque evidentemente con menor certeza y profundidad que en los casos estudiados anteriormente.



Figura 10. Botellón “Perro-hombre” tipo D3. Colección Amparo. Museo Amparo, Puebla. Vista de frente.



Una propuesta de significado para los botellones perro-hombre.

Estos botellones están amalgamando dos conceptos en apariencia opuestos. Por una parte, tenemos la cabeza, que claramente se trata de un ser humano, el cual comparte el cuerpo de un animal. Salvo que tiene cuatro patas y una larga cola, no es posible establecer con claridad y sin lugar a dudas de qué animal se trata. Debemos considerar que prácticamente en todas las culturas aparecen estos seres, mezcla de ser humano con animal. Dos de los ejemplos más tempranos son los representados en la gruta de Trois Frères, fechada para el 13,000 a.C. donde se encuentran las representaciones denominadas "el Chamán" (Figura 11) y "el hombre-bisonte" (Figura 12).

Frazer, pionero en los intentos por entender las diferentes culturas como fenómenos similares, considera que el alma es para los hombres primitivos una entidad similar a la del ser en el que habita, de tal manera considera:

Así como el salvaje comúnmente explica los procesos de la naturaleza inanimada suponiéndolos producidos por seres vivos que obran dentro o detrás de estos fenómenos, del mismo modo se explica los fenómenos de la vida misma. Si un animal vive y se mueve, piensa él, sólo puede hacerlo porque tiene dentro un animalito que le mueve; si un hombre vive y se mueve sólo puede hacerlo porque tiene dentro un hombrecito o animal que le mueve. El animalito dentro del animal y el hombre dentro del hombre es el alma, así la quietud del sueño o de la muerte se explican por su ausencia, temporal en el "sueño" o "trance" y permanente en la muerte.⁴

4. Frazer, James George, La Rama dorada. Magia y religión. Fondo de Cultura Económica. Decimoquinta edición. México. 2003: 218.

Frazer considera que los animales y los hombres-animales están asociados al grano y la fertilidad y con las antiguas deidades agrícolas, ya que éste era el objetivo principal de su investigación. Sin embargo, queda demostrado que estas representaciones del hombre-animal son mucho anteriores al origen de la agricultura, por lo que, si bien la postura de Frazer es correcta para las sociedades agrícolas, debemos buscar el origen en un estadio más profundo y más antiguo del ser humano. Siguiendo el pensamiento de Frazer, en el cual el alma es un pequeño ser que rige la actividad del cuerpo y que el alma del animal es un pequeño animal, y que las pulsiones, esto es, las necesidades psíquicas de obtener satisfacción, ya sean de supervivencia o sexuales, se encuentran presentes en todo ser humano, la propuesta es que estas pulsiones son representadas como el animal que se encuentra dentro de nosotros. De tal manera, estas representaciones estarían muestran la parte "animal" de todo individuo, desde una perspectiva positiva, los atributos que se admiran de los animales y desde una perspectiva negativa, el supuesto egoísmo presente en la conducta que se observa en los animales.

Sin embargo, Levi Strauss considera que explicar un fenómeno como este simplemente como la manifestación de una pulsión, es una perspectiva equivocada.

En verdad, las pulsiones y las emociones no explican nada; son siempre el resultado: sea de la potencia del cuerpo, sea de la impotencia de la mente. Consecuencias en ambos casos jamás son causas. Éstas no pueden buscarse más que en el organismo como sólo la biología sabe hacerlo, o en el intelecto, única vía abierta lo mismo a la psicología que a la etnología.⁵

5. Levi Strauss, Claude. El Totemismo en la actualidad. Fondo de Cultura Económica. México. 1965: 107.

Sin embargo, los fenómenos recurrentes en toda la humanidad, deben considerarse como "representaciones arquetípicas", entre ellas las representaciones de hombre-animal, tal como las entiende Jung: "El arquetipo representa esencialmente un contenido inconsciente, que al concientizarse y ser percibido cambia de acuerdo con cada conciencia individual que surge."⁶

De tal manera, es en el momento en el cual la cultura establece el valor de la pulsión, esto es cuando se le coloca en un lugar dentro de la estructura semántica, cuando se establece el significado de la pulsión.

Hay un error de interpretación que siempre vuelvo a encontrar y es el que consiste en pensar que los arquetipos están determinados en cuanto a su contenido, error en el que caen quienes los ven como una especie de «representaciones» inconscientes. Por eso hay que señalar una vez más que los arquetipos no están determinados en cuanto a su contenido sino sólo *formalmente*, y esto de un modo muy limitado. Para que se pueda demostrar que una imagen primordial está determinada en cuanto a su contenido es necesario que esa imagen sea consciente, o sea, que ya esté llena de material provisto por la experiencia consciente. Por el contrario, su forma, puede compararse con el sistema axial de un cristal, que predetermina la formación cristalina en el agua madre sin poseer él mismo existencia material. Esa existencia se manifiesta primero en la disposición de iones y después en la forma en que lo hacen las moléculas. El arquetipo es un elemento formal, en sí vacío, que no es sino una *facultas praeformandi*, una posibilidad dada a priori de la forma de representación.⁷

Podemos concluir que, dentro de los arquetipos colectivos, existe una oposición clara entre lo que los seres humanos consideran "la conducta animal" regida por el instinto, y las pautas humanas regidas por la cultura. Así mismo, el ser humano es consciente de las pulsiones que le impelen a satisfacer sus deseos independientemente de lo que dicte las pautas culturales.

6. Jung, Carl Gustav. Arquetipos e inconsciente colectivo. 4ta. Reimpresión. Ed. Paidós. Barcelona. 2012: 13

7. Ob. Cit. 112-113.

Figura 11. El Chamán. Cueva Trois Frères.



De tal manera, se establece una dicotomía entre el deber cultural y humano y el querer primario y "bestial", el cual no necesariamente debe tener una connotación negativa. Así, las representaciones del hombre-animal van a manifestar una contradicción presente en el ser humano, pero que en muchos casos, simboliza el poder y las capacidades de los animales.

De tal manera, el Botellón perro-hombre, está manifestando esta dualidad, que posteriormente, si no es que ya en este momento, representa una de las tres almas que componen el espíritu humano en la concepción mesoamericana.

Puede concluirse que se creía en tres centros anímicos mayores; que en ellos se concentraba las funciones anímicas más importantes; que el corazón superaba a los otros dos en importancia y en número de funciones y que los procesos anímicos se efectuaban con la participación de los distintos centros y de otras partes del organismo. En la parte superior de la cabeza (cuait) se ubicaba conciencia y razón; en el corazón (yollotl) todo tipo de procesos anímicos, en el hígado (elli), los sentimientos y pasiones que pudieran estimarse más alejados de las funciones del conocimiento.⁸

Así, el elli o ihíyotl sería la entidad anímica responsable de las pulsiones animales. Y el Botellón perro-hombre sería el antecedente más temprano que representa esta dualidad o contradicción aparente que existe en cada ser humano. Esta contradicción con el transcurso del tiempo dará pie a lo que será tanto el Nahual, el animal que cada persona llevaba dentro y que en el caso de los gobernantes serán animales de poder tales como el jaguar, el águila o el tecolote, como el ihíyotl, del alma fría y oscura, potencialmente animal que radica en el hígado. Así mismo, es el antecedente directo del perro compañero que ayuda a cruzar el Chicunaoapa, río que separa la tierra de los vivos de la tierra de los muertos.

8. López Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos Nahuas. I. Primera Reimpresión.* UNAM. México 1996: 219.

Conclusión

De tal manera, podemos observar que la figura arquetípica de la unión del ser humano con el animal, esto es, de las pulsiones que se oponen a la vida en comunidad, que se convierte en una primera representación arquetípica de una entidad con cuerpo de perro y cabeza de hombre que tiene como principal función acompañar al difunto en su tránsito hacia el mundo de los muertos; y que en épocas posteriores dará origen al Nahual, animal que acompaña a cada una de las personas otorgándole las características que este posee, así mismo, es un antecedente directo del hombre-jaguar, entidad olmeca que establece la unión del ser humano con el mayor depredador de la selva. Por último, es muy probable que estos botellones sean las primeras representaciones del alma humana fría que, junto con el corazón y el alma caliente, formaban la entidad humana.



Figura 12. El hombre-bisonte. Cueva Trois Frères.

Referencias

Frazer, James George. *La Rama dorada. Magia y religión*. Fondo de Cultura Económica. Decimoquinta edición. México. 2003

Freud, Sigmund. *Obras completas XVI*. Tercera reimpresión. Amorrutu Editores. Argentina. 1991

Jung, Carl Gustav. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. 4ta. Reimpresión. Ed. Paidós. Barcelona. 2012

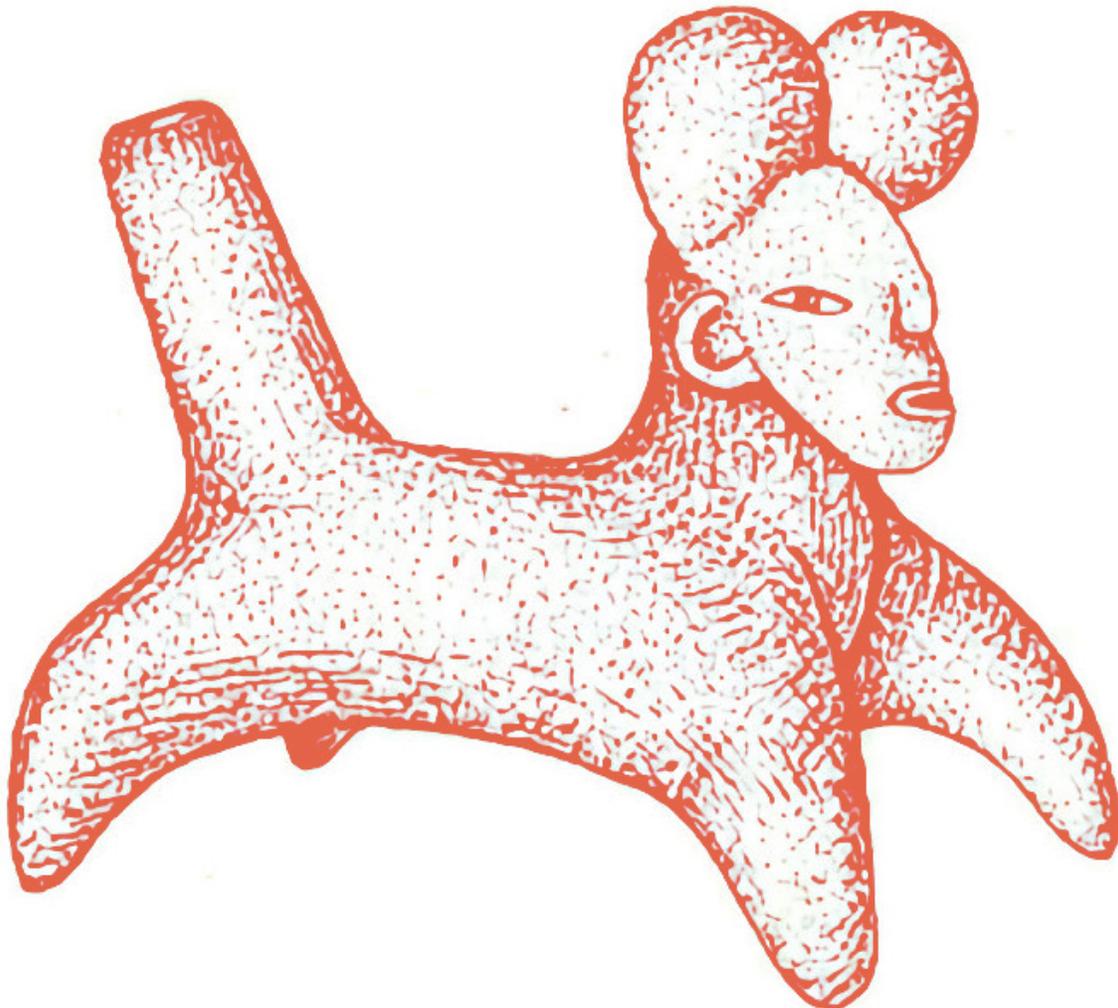
Levi Strauss, Claude. *El Totemismo en la actualidad*. Fondo de Cultura Económica. México. 1965

López Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos Nahuas*. I. Primera Reimpresión. UNAM. México 1996

Piña Chan, Román. *Las culturas preclásicas de la Cuenca de México*. Fondo de Cultura Económica. México. 1955

Piña Chan, Román. *Tlatilco I*. Serie: Investigaciones. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. 1958

González Morelos Zaragoza, Aldir Ersia. *Cacahuamilpa. Una comunidad aldeana en el desarrollo mesoamericano*. Tesis de Maestría. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México D.F. 1976



1er Festival de Cine Antropológico

Chile y México en diálogo visual

Del 6 al 12 de octubre, 2022
Museo Nacional de Antropología



Paseo de la Reforma y Gandhi, col. Chapultepec Polanco, Ciudad de México
Será obligatorio el uso de cubrebocas y respetar las medidas sanitarias

MNA MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



33 FILAH FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA



Presencial y con actividades a distancia

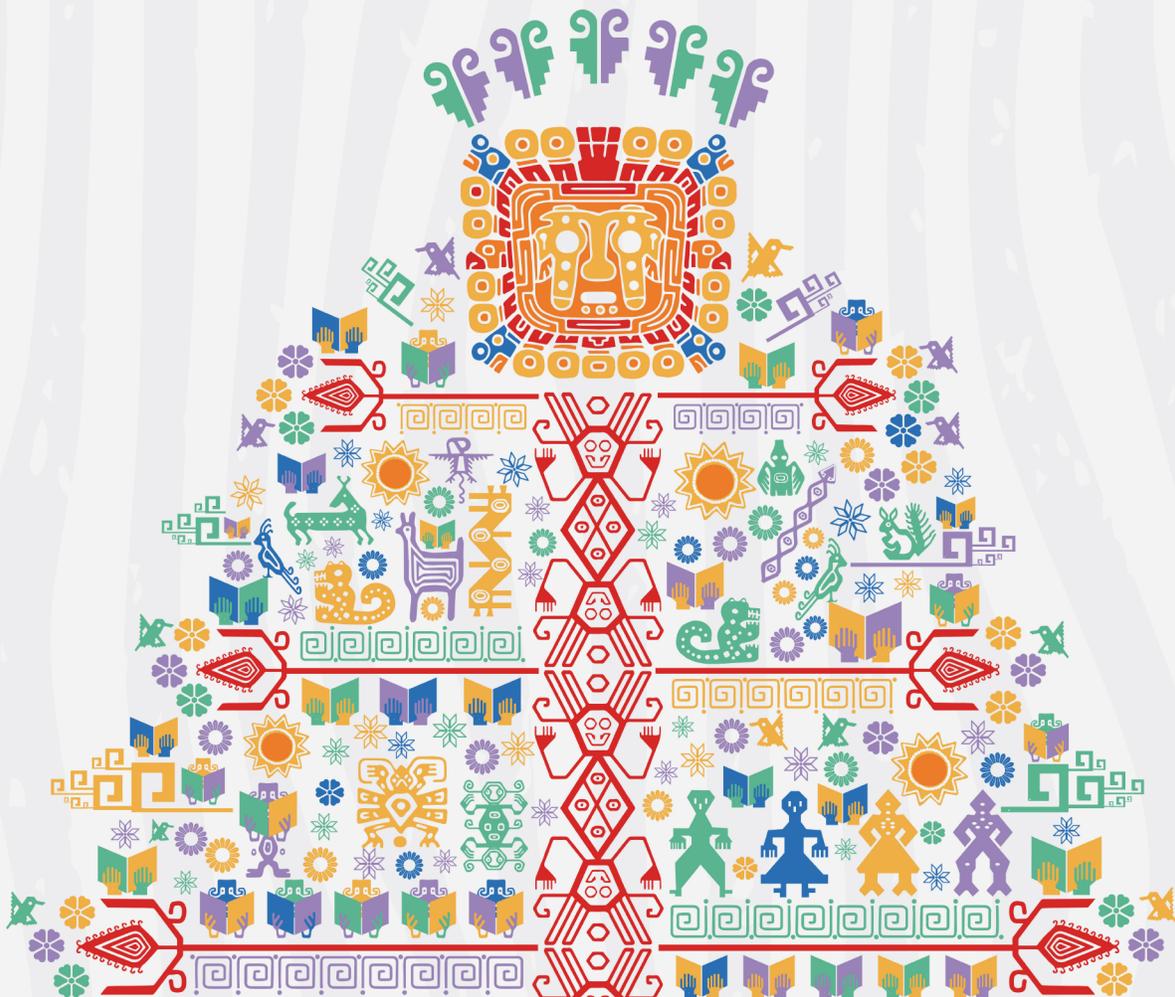
Del 6 al 16 de octubre, 2022

Entrada libre

INVITADO

ESTADO DE MÉXICO

Con la presencia de la República de Chile



Árbol de la vida con motivos de culturas originarias de la República de Chile y del Estado de México

MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

Paseo de la Reforma y Gandhi,
Col. Chapultepec Polanco, Ciudad de México

Consulta cartelera
feriadelibro.inah.gov.mx

Mayores informes
feriafilah@inah.gov.mx



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA





**Coordinador editorial:
Giselle Canto Aguilar**

Nuestras redes sociales:



/Centro INAH Morelos

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza
Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico
**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:
difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito portada/contraportada:
Botellón "perro-hombre", colección "Leof-Vinot",
Ceramoteca del Centro INAH Morelos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.